



LA RESURRECCIÓN

CENÁCULOS ABRIL 2017

Reflexión de ¡Pascua de Resurrección!

Despierta la mañana, y en esta noche larga se siente aún el frío del Martirio del Dios Vivo. La Madre, cual preciosa Torre de Marfil, se encuentra postrada implorando al Dios Nuestro para que todo lo haga nuevo. María, Esposa de Dios, Madre de la Espera, aguarda cual trémula Llama la llegada de Aquel a quien ama.

Todo es silencio, y el mundo parece muerto mientras las Santas Mujeres se han adelantado hacia la Tumba del Amado. Ya llega la Aurora, y a la primera luz del día como en una cascada el cielo se abre en un poderoso Brillo que se dirige a Aquel Sepulcro escondido. La tierra se estremece, y la noche de repente se ha hecho día.

¡La Luz ilumina porque la muerte ha sido vencida, Nuestro Jesús resucita!

Mira María, eres la Madre del Resucitado, y hay Alguien que ha entrado. Todo envuelto de blanco te toma en Sus Brazos, para recibir tus besos, Él quiere cumplir tus deseos. Tu Jesús ha vuelto y con Su Mirada resplandeciente te mira y acaricia, mientras se borran todos los dolores y heridas. ¡La Luz brilla!

Encendida del gozo de la Resurrección, María alaba y ama al Dios que la abraza en Su Corazón.
¡Todo se ha consumado!

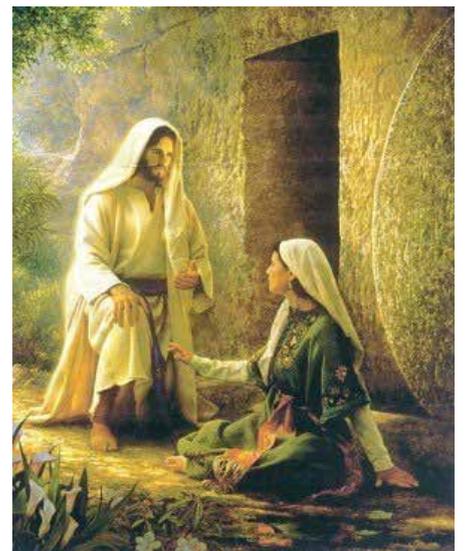
Reflexión de ¡Pascua de Resurrección! | Parte II

¿A Quién buscas Magdalena? presurosa caminas, también esperas, y te fortaleces en la esperanza recordando Sus Palabras, que sanan también tus llagas. La tierra ha temblado y tú apuras el paso. El Sepulcro está abierto, no puedes comprenderlo, pero una luz estás viendo y dos Ángeles quieren despertarte de la amargura de Su muerte, y sin embargo aún no entiendes.

¿Dónde estás Jesús Amado, acaso de Tu Sepulcro te han robado? De repente contemplas a Aquel Hermoso Hombre vestido de blanco, que te dice ¿por qué lloras?, ¿a Quién buscas? Pero tú todavía no lo reconoces. Es tan Majestuosa Su Presencia que parece iluminar la tierra, y solo cuando por tu nombre te llama reconoces la presencia del Dios al que amas. Tú, Magdalena, como embriagada de amor caes entonces a los pies de Tu Señor.

Oh dichosa Magdalena, eres la elegida para anunciar que la muerte ha sido vencida, que Jesús ha vuelto a la vida. Tú fuiste llamada para proclamar la Pascua. Aún resuena en nuestros oídos que has visto al Dios Vivo y nos mandas a decirlo en este mundo impío.

Maestro, permítenos anunciar Tu Pascua para sanar así toda llaga, para que la tierra sea iluminada, para que desaparezca el odio y la mentira y para que nuevamente la noche se haga día. Permítenos, Señor, proclamarte Resucitado para que todo sea así transformado, renovado.



Oración: Resucítame Señor

Resucítame Señor de mis miedos, de mis fallas.
Resucítame Señor pongo en Tus manos mi alma.
Resucítame Señor, dame la fe que me falta.
"Yo soy Resurrección y Vida" talla en mí estas palabras.

Resucítame Señor, estoy perdido en la nada.
Resucítame Señor, quiero subir la montaña
que me acerque hasta Vos,
que me redima de mis faltas.

Resucítame Señor libérame, dame alas.
Resucítame Señor, porque Vos me conocés.
queremos vida nueva
esa que solo Vos concedés.
Amén.

¡Resucítame Señor! ~ Necesito un milagro

¿Me pregunto en dónde te encontrás hoy? ¿En qué estado de tu vida estás? Si sos como yo, seguro tenés días buenos y malos.

Tenés también días alegres y otros tristes. Hay días de fe y otros de duda. No podemos escapar de esta realidad. Sin embargo, en medio de esas situaciones hay un Dios que está pendiente de nuestra condición. Para Él nuestra situación no está escondida, Él la conoce muy bien.

Creo que Dios tiene una pregunta para vos y para mí hoy: ¿Dónde estás? ¿Dónde te encontrás hoy?

Quizá tu respuesta es esta: "Me encuentro muerto", y así mismo como Lázaro, necesitás vida, necesitás del toque personal de Dios en vos. Pero tené presente que Él puede revivir los sueños rotos. Él puede dar esperanza aun cuando la hayamos perdido. Él puede dar amor en donde el amor se ha marchitado. Él puede perdonar cualquier pecado. Él puede darnos un nuevo comienzo. Él puede sanar los corazones rotos. Él puede restaurar tu matrimonio. ¡Él puede darte vida! Vida en abundancia. Grabate eso en tu corazón: nuestras debilidades y faltas no pueden alterar el Amor, Misericordia y Gracia de Dios hacia nosotros. El milagro que Dios hoy hace para tener vida nueva, lo quiere hacer también en Vos.

"La alegría del Evangelio"

Escuchemos las palabras de San Ignacio que nos dice:

Su resurrección no es algo del pasado; entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparable.

Verdad que muchas veces parece que Dios no existiera: vemos injusticias, maldades, indiferencias y crueldades que no ceden. Pero también es cierto que en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce un fruto.

En un campo arrasado vuelve a aparecer la vida, tozuda e invencible. Habrá muchas cosas negras, pero el bien siempre tiende a volver a brotar y a difundirse. Cada día en el mundo renace la belleza, que resucita transformada a través de las tormentas de la historia. Los valores tienden siempre a reaparecer de nuevas maneras, y de hecho el ser humano ha renacido muchas veces de lo que parecía irreversible.

Esa es la fuerza de la resurrección y cada evangelizador es un instrumento de ese dinamismo.



La alegría de la resurrección

Como dice San Pablo, también nosotros digamos: “que no viva yo, sino que Cristo viva en mí”. La alegría de Cristo resucitado es la alegría de haber sido fiel al Padre y así haber llevado a todos los hombres al corazón de Dios. No es una alegría porque ya pasó el sufrimiento sino es la alegría de la misión cumplida. El pecado y la muerte han sido vencidos.

Cuando a San Agustín le preguntaban cuál era la clave de la sabiduría, él decía que sabio es el que encuentra la clave para ser feliz. Y cuando le preguntaban qué significaba ser feliz, Agustín decía: “Ser feliz es amar y saberse amado”. Ésta es la primera gran vocación, la de las bienaventuranzas.

El Señor está cerca, junto a nosotros, en lo hondo de nuestro corazón y esto para nosotros es motivo de alegría. Éste es el desafío, el saber que el gozo es tan importante y más que el dolor. Para un cristiano el gozo, la alegría y la resurrección debería ser el estado habitual. Por otro lado no somos ingenuos, sabemos que hay momentos de mucha tristeza, hay dolores grandes, pérdidas muy dolorosas, pero entonces con mucha sabiduría, los monjes decían que en los tiempos de mucho dolor la alegría toma la forma de la paciencia. A la tristeza la podemos ofrecer momentáneamente mientras sufrimos pero no puede ser un estado de vida si es que queremos ser cristianos, aún cuando nos lleve mucho sacrificio el salir de la tristeza. Esto es lo que el Señor resucitado nos trae como Gracia de la resurrección.

La piedra fue corrida

¿Quién nos correrá la piedra? Se preguntan las mujeres que acuden al sepulcro y también nos lo preguntamos nosotros. ¿Quién nos correrá la piedra de la falta de fe?, ¿quién nos correrá la piedra del egoísmo?, ¿quién nos correrá la piedra que aprisiona la esperanza?, ¿quién nos correrá la piedra que impide tantas muestras de ternura?, ¿quién nos correrá la piedra de la falta de diálogo en nuestras familias?

Y el Señor nos dice: “No teman, ¿ustedes buscan a Jesús de Nazareth, el crucificado? Ha resucitado, no está aquí”.

Que este sea el paso en este camino de resurrección: dejemos los pensamientos tristes y que traigamos a la memoria todas las cosas lindas. Busca que los gestos externos acompañen la contemplación de este Señor lleno de alegría y que nos anda buscando. Si nos buscó en la pasión con tanta paciencia, nos busca ahora para sacarnos de los desencantos y de las tristezas... Nos busca porque nos quiere y porque nos necesita. Somos nosotros sus anunciadores y no son tiempos para andar con anunciadores enfermos de tristeza que por la misma tristeza hacen que el mensaje no sea creíble. A animarse y a dejarse mirar hondamente por el Señor y dejarnos decir, con ese rostro transfigurado, hermoso, de Cristo resucitado, “Ánimo, alégrese, no tengan miedo”.



Deja que la Luz de la Resurrección brille en tu vida | Autor: P. Dennis Loren

Ha cambiado totalmente la perspectiva de la historia: la muerte da paso a la vida y la oscuridad a la luz; vida que no muere más y luz que no volverá a apagarse.

La piedra del sepulcro está quitada: hoy brilla una luz especial en el corazón de todos los que creemos en Cristo: con Él, con su Gracia y Su fuerza, Su amistad y compañía, todos los obstáculos son superables; todos los problemas tienen solución; todos los sacrificios, llevaderos; todas las penas, pasajeras.

Cristo nos invita hoy a salir de nuestros sepulcros, de nosotros mismos, de nuestros pequeños o grandes problemas, de nuestras indecisiones y tristezas, de nuestros desalientos y dudas, de nuestras oscuridades y desconfianzas y dejar que Su Luz pase a través de nosotros, para así llevarlo a los hombres. Hoy es un día especial para sentirse cerca de Dios, amigo de Dios. Alabemos juntos Su Santo Nombre.



¡Cristo ha resucitado! | Autor: P. Dennis Loren

No te detengas cuando se haya hecho oscuro, iluminá tu andar con la luz de Cristo Resucitado.

La oscuridad más terrible no es la que te rodea, sino la que te habita; y la luz más bella no es la que te ilumina desde afuera, sino la que se asoma en tus ojos desde adentro.

No exijas más luz que la necesaria para ver lo necesario, ni más camino que para andar esta jornada.

El camino más malo, no es tan malo, si por él vas a tu meta. Y el camino más bueno no es tan bueno si por él no llegas a tu destino.

No sabrás si hay luz mientras tus ojos no se hayan abierto, ni sabrás si hay camino, mientras tus pies no hayan andado.

Cristo hoy ha encendido una lámpara que no se apaga, deja que esta luz ilumine tu caminar, Él hoy ha vencido nuestras oscuridades. CRISTO HA RESUCITADO y nos toca a nosotros experimentarlo

Luz de Santos

Una pequeña niña se encontraba entre un grupo de personas que eran guiadas en una excursión por una gran catedral. Mientras el guía daba explicaciones sobre las diversas partes de la estructura: el altar, el coro, y la nave principal, la atención de la pequeña estaba enfocada en una vidriera de colores.

Estuvo por largo tiempo considerando en silencio la ventana. Al elevar la vista hacia las figuras que formaban parte del vitral, su rostro fue bañado en un arco iris de colores cuando el sol de la tarde inundó el ala de la inmensa catedral.

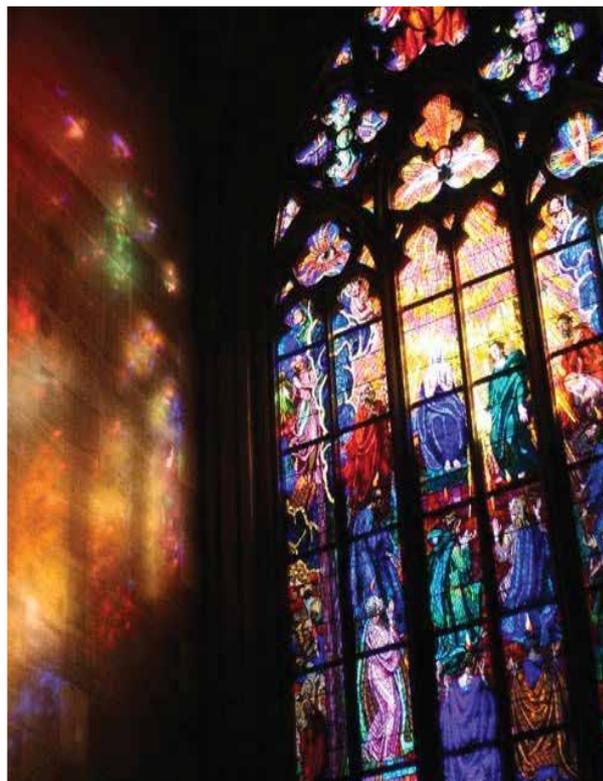
Cuando el grupo se preparaba para continuar el recorrido, la niña se llenó de valentía y preguntó al guía: ¿Quiénes son las personas que están en ese vitral tan hermoso?

-Esos son los santos- respondió

Esa misma noche, mientras la niña se preparaba para acostarse, le dijo a su mamá con orgullo: -¡Sé quiénes son los santos!

-¿Lo sabes? -respondió la mamá. ¿Y me podrías decir quiénes son?

Sin vacilar, la niña respondió: ¡Son las personas que dejan que la luz brille a través de ellas!...



¿Y vos? ¿Estás permitiendo que la luz de la Resurrección del Señor brille a través tuyo? Hemos sido llamados a compartir la luz de la Resurrección de Jesús en un mundo de tinieblas. Como rayos de luz que atraviesan el pesimismo y la oscuridad, podemos llevar la Esperanza de la Resurrección a este mundo oscuro y cansado.

Seamos Luz

Mirando a nuestro alrededor rápidamente comprendemos que el mundo es oscuridad. En cada instante de nuestra vida, solo podemos dar dos cosas: luz u oscuridad. En la pequeña gruta de Belén ocurría igual, solo había oscuridad, como en el mundo de hoy. Pero allí, en medio de la oscuridad, ¡vino la Luz al mundo!

Nosotros, como los cristianos de los primeros tiempos, estamos dentro de estas catacumbas espirituales, solo que esta vez el encierro está en los corazones.

Como los cristianos de la iglesia primitiva, tenemos que hacernos fuertes en nuestra vida interior, debemos crecer espiritualmente. Si permitimos que la Luz de Jesús entre dentro nuestro, si dejamos que Él se apodere de nuestra alma, seremos como espejos que reflejarán Su Luz en este mundo desértico. ¡Seremos Luz! Luz, como Jesús lo es, de tal modo que de nosotros brote esa luminosidad, que es la Luz del Salvador, la Única Luz Verdadera.

Cuando damos Luz, irradiamos paz y unión, serenidad y seguridad, fortaleza y verdadera sabiduría. Cuando damos Luz, rompemos las barreras que nos separan del amor, y dejamos que Jesús se derrame en torrentes incontenibles sobre quienes nos rodean.



Oración dada a los pastorcitos de Fátima

Oh Dios mío, yo creo, espero, adoro y os amo.
Y os pido perdón por todos los que
no creen, no esperan, no adoran y no os aman. (Tres veces)

Santísima Trinidad,
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
os adoro profundamente,
y os ofrezco el Preciosísimo Cuerpo,
Alma, Sangre y Divinidad de tu Amadísimo Hijo,
Nuestro Señor Jesucristo,
presente en todos los tabernáculos
de la tierra, en expiación por los
ultrajes, Sacrilegios e indiferencias
con las que Él mismo es ofendido.

Y por los méritos infinitos del
Sagrado Corazón de Jesús y por la
Intercesión del Inmaculado Corazón
De María, te pido por la conversión
De todos los pecadores.
Amén.

